



Estreno en la Comunidad de Madrid  
País: España  
Género: instalación / documental / denuncia

Dirección y creación: Àlex Rigola  
Asesora de contenidos y psicóloga experta en violencia machista:  
Alba Alfageme Casanova  
Ayudantía de dirección: Alba Pujol  
Asistencia a la dirección: Irene Vicente Salas  
Equipo dramaturgico: Ferran Dordal, Alba Pujol, Irene Vicente Salas y Àlex Rigola  
Espacio escénico: Max Glaenzel  
Asistencia al espacio escénico: Judit Colomer  
Diseño de sonido y QLab: Igor Pinto  
Edición de vídeo: Alejo Levis  
Estudio de sonido: Beatgarden (Pau Romero)  
Doblaje inglés: Molly Malcom  
Técnico de sonido: Ferran Puértolas  
Técnicos eléctricos: Àngel Puertas Sala y Pere Sánchez  
Responsable del montaje: Raül Vilasís  
Construcción: Pascualín estructuras y Òscar Hernández "Ou"  
Traducción y correcciones: La correccional  
Producción ejecutiva: Clara Aguilar, Jordi Puig "Kai" y TITUS ANDRÒNIC S.L.  
Distribución: Art Republic (Iva Horvat & Elise Garriga)

Agradecimientos a María Domènech, Rosa Salas, Núria Marín, Mireia Mascarell, Ramona Glaenzel, Elena, Javier Torres, Fundació Surt, Ajuntament d'Hospitalet, Servei d'Infància i Família de l'Institut Mallorquí d'Afers Socials y Marta Hierro del documental *Els monstres de ca meva* por los materiales infantiles aportados al proyecto.

Con la colaboración del Institut Català de les Dones, el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya y el Institut Català de les Empreses Culturals.

*Macho Man* es una coproducción de Heartbreak Hotel, Titus Andrònic S.L., Temporada Alta 2018, Festival 10 sentidos y Teatros del Canal

Duración: itinerarios de unos 55 minutos en grupos de 6 personas

#MachoMan  
@TeatrosCanal



#MachoMan  
@TeatrosCanal



# ÀLEX RIGOLA/ HEARTBREAK HOTEL

Macho Man

Del 19 de febrero al 17 de marzo 2019

Normalmente la masculinidad se piensa desde los márgenes: ya sea desde la voz de una mujer, los estudios poscoloniales, de género o la filosofía *queer*. No es tan frecuente encontrar un ejercicio de autorreflexión por parte de un hombre blanco heterosexual. *Macho Man*, el último proyecto de Àlex Rigola, habla sin ambages de crímenes machistas. Y lo hace a través de un espectáculo-instalación que invita al público a pensar las condiciones de producción de esta violencia estructural.

No parece extraño tratar este tema teniendo en cuenta los últimos acontecimientos que han ocurrido en España. Los crímenes y asesinatos de mujeres, cada vez más frecuentes en las noticias, reclaman una atención urgente por parte de la sociedad pero también de los creadores de todas las disciplinas. En este sentido, quizás el teatro contemporáneo ha tenido un desarrollo distinto al de las artes plásticas: en la historia del arte visual hay desde los años setenta una genealogía propia de creadoras (en su mayoría mujeres) que han denunciado la violencia machista a través de piezas que funcionan como documentos. Teresa Margolles, Eulàlia Valladosera o Esther Ferrer son solo algunos ejemplos. Por supuesto, en artes escénicas ha habido no pocas propuestas en los últimos años: *La casa de la fuerza*, de Angélica Liddell, Àlex Rigola y su versión de *2066* de Bolaño o *La Donna Immobile* de Rakel Camacho serían solo algunas, pero da la sensación de que falta una continuidad crítica. Quizás influye el todavía insuficiente número de directoras y dramaturgas mujeres. Sea como fuere, entendemos y aplaudimos la necesidad de abordar este tema desde la escena actual, adoptando un lenguaje exportado de las artes visuales. Si los museos ahora son escuelas e incluso a veces teatros, en *Macho Man* se recurre a un dispositivo que opera como una

Con esta instalación de teatro documento hacemos una aproximación a la violencia machista en España desde diferentes ámbitos. Intentar mostrar lo que sucede a nuestro alrededor, que no es muy diferente de lo que sucede en el resto del mundo, es una de las muchas acciones que podemos hacer para dejar nuestro granito en esta lucha necesaria y transversal. Es solo una pequeña aportación, pero espero que suficiente, para que cada uno de nosotros empiece a preguntarse si puede hacer más de lo que está haciendo. Tomar consciencia entre todos de la gravedad de la situación y cambiar.

Àlex Rigola

propuesta expositiva. Pero aquí el *culo blanco* está atravesado por la dramaturgia y por los tiempos teatrales: el público va pasando en grupos de seis personas de una sala a otra con intervalos de ocho minutos y en cada una de esas salas se le confrontará con distintos aspectos de la violencia de género.

Rigola tenía claro que debía investigar y denunciar lo que está pasando. Él se declara machista en tanto que inmerso en un sistema que lo ha educado así. Y está dispuesto a decirlo en voz alta y a repensar, entre otras cosas, una determinada masculinidad que se despliega en todos los ámbitos: los espacios públicos, las conversaciones de *whatsapp*, las redes sociales, las relaciones afectivas. Consciente de ello, hace unos meses comenzó a investigar en este proyecto y para ello recurrió a referencias fundamentales como *Teoría King Kong* de Virginie Despentes o los textos de Rita Laura Segato, Gloria Poyatos Mazas o *No es país para coños* de Diana López Varela. A lo largo del proceso se ha dado cuenta de algunas de las dificultades invisibles que atraviesan las mujeres. Desde la perspectiva de un hombre, todavía hay un fuerte desconocimiento de lo que supone realmente afrontar desigualdades laborales, emocionales y jurídicas. Y por supuesto, entender realmente el riesgo que corren el cuerpo y la sexualidad de una mujer en el patriarcado. Asesorado en todo momento por la psicóloga Alba Alfageme, fue también determinante leer el Estudio Europeo sobre la Violencia de Género de 2015, en el que descubrió datos tan impactantes como saber que una de cada tres mujeres en el mundo ha sido víctima de violencia machista o que más del 50 % de las mujeres afirman que han sufrido acoso sexual en el ámbito laboral. En el espacio público, más de la mitad de las mujeres renuncian a moverse por determinados sitios por miedo a sufrir una agresión.

La dramaturgia de *Macho Man* se ha desarrollado desde lo colectivo, con un equipo formado por Ferran Dordal, Alba Pujol, Irene Vicente Salas y el propio Àlex Rigola. Tenían claro cuál tenía que ser el enfoque: centrado en las mujeres y no en los agresores. En una de las salas, donde el espectador está rodeado de fotografías de víctimas de violencia de género, el impacto emocional que se produce explica esta decisión: ahí, frente a la presencia de otros cuerpos que ya no están, la empatía es inmediata. El efecto hubiera sido distinto si se hubiera mostrado a los verdugos. Querían mostrar la herida abiertamente. Como señala Rigola, hay algo perverso en la acumulación de noticias relacionadas con este tipo de agresiones. Todos nosotros, como espectadores y lectores, acumulamos datos que paradójicamente nos hacen perder la noción de presente y de realidad tangible. De ahí la idea de sumergir al público en una experiencia casi sinestésica, donde imagen, texto y audio hacen palpable lo que ya no podemos dejar de sentir. De hecho, durante el espectáculo se recurre a una suerte de audioguía a través de la cual escuchamos la voz de una mujer que sufrió malos tratos. Ella será quien nos vaya guiando por los distintos espacios emocionales. Y como la arquitectura

crea lenguaje, entendemos muy bien el formato teatro-documento o instalación con audioguía como dispositivos “pedagógicos”. *Macho Man* tiene una intención educativa. No solo porque está dirigido tanto a público general como adolescente, sino en el sentido más integral del término: aquí todos nos educamos, nos miramos, nos pensamos. Los crímenes por violencia machista no son casos de brutalidad aislados, sino síntomas que revelan un cuerpo social enfermo.

**Ana Folguera**

## La violencia machista

El machismo sigue siendo una de las principales lacras de nuestra sociedad. De hecho, es la principal causa mortal violenta de las mujeres (feminicidios) y el principal motivo de inseguridad de las mismas.

Los datos de esta violencia permanente e instrumental son reveladoras. Y es que nos muestran que una de cada tres mujeres en el mundo ha sido víctima de violencia machista, que 62 millones de mujeres europeas han sufrido violencia física o sexual, y que en Europa, en un año, se cometen casi cuatro millones de agresiones sexuales.

Esta violencia es la manifestación de la discriminación y desigualdad más extrema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y ha sido fundamento de nuestra sociedad, transformando la diferencia en una dolorosa desigualdad social.

Es clave que podamos identificar los machismos en todas sus diferentes formas, evidenciando cómo se sigue perpetuando entre mujeres de todas las edades de diferentes procedencias y de diferentes entornos socioeconómicos, así como educativos.

Muchos de estos hechos todavía son invisibilizados y silenciados, en parte por miedo a las represalias, ya que el 80 % de los ataques machistas los cometen los hombres del entorno próximo a las mujeres. En este sentido, en España este tipo de violencia presenta uno de los niveles más bajos de denuncias de toda Europa. Aquí vuelve a emerger la necesidad del encaje de la dimensión social para comprender el fenómeno, ya que muchas mujeres esgrimen que uno de los principales motivos por no denunciar es la vergüenza que sienten en reconocer que han sufrido violencia.

Y es que esta violencia machista se muestra en plena forma entre la gente joven, donde un tercio de las chicas afirman que sus primeras relaciones sexuales han sido no deseadas, o cuando más de la mitad de las denuncias por violencia en la pareja son presentadas por menores de 35 años, cosa que refuerza el carácter transgeneracional de este tipo de violencia.

Por todo esto, y dejando de lado otras formas del machismo extremo, como la esclavitud sexual, los matrimonios forzados o la mutilación genital femenina, es legítimo señalar la violencia machista como unos de los principales problemas sociales que nuestra sociedad debe afrontar.

Todos estos hechos no atentan solo contra unas mujeres concretas, o contra la colectividad femenina, sino contra la humanidad, restándole cuotas de libertad y secuestrando a la sociedad en su totalidad.

Mientras el silencio social frente estos ataques machistas siga existiendo, serán balones de oxígeno a la impunidad machista. La visibilización, la identificación y la acción contra este machismo serán clave para poder construir una sociedad fundamentada en valores de respeto, libertad e igualdad.

**Alba Alfageme**

Psicóloga experta en violencia machista

## MACHO MAN

Soy machista. Nací en una sociedad machista y cada día lucho por serlo un poco menos.

Llevamos incrustada en nuestra piel una actitud intolerable en el siglo que vivimos (de hecho es inaceptable sea cual sea el siglo que observemos). Mirar nuestro presente solo nos puede provocar vergüenza. A veces en pequeños detalles, a veces en hechos claramente escandalosos, cada vez que dejamos pasar un acto machista esto tiene consecuencias directas en el arraigo de las desigualdades y en muchos casos es el desencadenante de finales trágicos. Y no hacer nada frente las desigualdades de género ya es una posición fuertemente machista que facilita directa e indirectamente la violencia extrema.

¿Por qué no reaccionamos?

Creo que nuestro cerebro trata de no ver la totalidad del problema para no aceptar nuestra parte de culpabilidad frente a hechos tan obscenos. Pasamos por delante de los casos por separado, como cuando leemos sobre feminicidio en el periódico y después pasamos página para leer la siguiente noticia de otro ámbito. No ver la gravedad en su conjunto es parte de la dificultad para solucionarlo, y creo que nosotros mismos, consciente o inconscientemente, lo evitamos. Porque si nos paramos a examinar el mapa global es desolador. Se están empezando a dar los primeros pasos, pero es evidente que nos queda mucho trabajo por hacer. Cambiémoslo. Y cambiémoslo ya.